

Ap 1,1-4;2,1-5a • Sl 1 • Lc 18,35-43

En aquel tiempo, cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; y le explicaron: «Pasa Jesús Nazareno.» Entonces gritó: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!» Los que iban delante le regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» Jesús se paró y mandó que se lo trajeran. Cuando estuvo cerca, le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?» Él dijo: «Señor, que vea otra vez.» Jesús le contestó: «Recobra la vista, tu fe te ha curado.» En seguida recobró la vista y lo siguió glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alababa a Dios.



**Son muchos los paralelismos que podemos establecer entre la parábola del Buen Samaritano y el encuentro de Jesús con el ciego de Jericó. En este caso es el mismo Jesús el que vivencia lo que en su momento quiso explicar con la parábola. Escuchó los gritos insistentes del ciego, detuvo su marcha y mandó que se lo trajeran.**

**Nos centramos en este hecho y nos preguntamos si no estamos aturridos por tantas circunstancias que nos hacen incapaces de escuchar a quien, estando al borde del camino, necesita nuestra ayuda, nuestra palabra, nuestra mirada, nuestra solidaridad.**

Ap 3,1-6.14-22 • Sl 14 • Lc 19,1-10

En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió en una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: «Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.»

Él bajó en seguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador.» Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor: «Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más.» Jesús le contestó: «Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.»



**Como en tantas ocasiones, la presencia de Jesús en contextos supuestamente ajenos a la religión, fue causa de murmuraciones y críticas. Esta vez criticaban que hubiera aceptado ir a la casa de un pecador, alguien que se había enriquecido desde la avaricia y los negocios abusivos.**

**¿Dónde debe estar presente Jesús, su persona y su mensaje? ¿En ámbitos supuestamente “puros”? El Concilio Vaticano II nos ha recordado que el diálogo fe-cultura constituye una llamada pastoral irrenunciable.**


**¿Hacemos que los ambientes Hospitalarios, marcados por la diversidad, sean lugares inclusivos, de encuentro con Jesús?**

**En 1880 el Padre Menni toma la decisión de fundar  
la Congregación de las Hermanas Hospitalarias**

Ap 4,1-11 • Sl 150 • **Lc 19,11-28**

En aquel tiempo, dijo Jesús una parábola (...): «Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después. Llamó a diez empleados suyos y les repartió diez onzas de oro, diciéndoles: “Negociad mientras vuelvo.”

(...) Cuando volvió con el título real, mandó llamar a los empleados (...). El primero se presentó y dijo: “Señor, tu onza ha producido diez.” Él le contestó: “Muy bien, eres un empleado cumplidor; como has sido fiel en una minucia, tendrás autoridad sobre diez ciudades.” (...) El otro llegó y dijo: “Señor, aquí está tu onza; la he tenido guardada en el pañuelo; te tenía miedo, porque eres un hombre exigente.” Él le contestó: (...) “Pues, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses.” Entonces dijo a los presentes: “Quitadle a éste la onza y dádsela al que tiene diez. Al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.”» Dicho esto, echó a andar delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.

 **Jesús se “echó a andar delante de ellos”, sabiendo que su subida a Jerusalén implicaba abrazar la traición y la muerte. El contexto es tan radical como las palabras.**

**La Hospitalidad, también nos presenta su cara evangélica y exigente. Seguir a Jesús desde la Hospitalidad no será siempre un camino de rosas. Como en la etapa fundacional, hoy también es fundamental que haya quienes, con palabras y acciones, tomen la delantera y se echen a andar, haciendo posible la fidelidad creativa al carisma, asumiendo los costos que ello implique. Sólo desde estas actitudes de coherencia radical tiene sentido promover la exigencia en la entrega.**

Ap 5,1-10 • Sl 149 • Lc 19,41-44

En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, le dijo llorando: «¡Si al menos tú comprendieras en este día lo que conduce a la paz! Pero no: está escondido a tus ojos. Llegará un día en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el momento de mi venida.»



Jerusalén no supo reconocer *"el momento de su venida"*.

**Para los sacerdotes, levitas, fariseos, escribas... los paradigmas socio-religiosos les impedían reconocerle. ¿Y para nosotros?**

**Es evidente que se alzan muros que nos impide ver a quienes peregrinan a nuestro lado, a ese Dios encarnado que nos interpela en los rostros de quienes nos rodean.**

**La Hospitalidad nos brinda la preciada epifanía de Dios en la persona que padece. El *"momento de su venida"* se multiplica a nuestro lado. ¿Sabemos reconocerle?**




**En 1999 San Benito Menni fue elevado al honor de los altares y proclamado Buen samaritano de la humanidad a ejemplo de Jesús por el Papa Juan Pablo II**

.....

Ap 10,8-11 • Sl 118 • **Lc 19,45-48**

En aquel tiempo, entró Jesús en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles: «Escrito está: “Mi casa es casa de oración”; pero vosotros la habéis convertido en una “cueva de bandidos”.» Todos los días enseñaba en el templo. Los sumos sacerdotes, los escribas y los notables del pueblo intentaban quitarlo de en medio; pero se dieron cuenta de que no podían hacer nada, porque el pueblo entero estaba pendiente de sus labios.

.....

 **Jesús expulsó a los vendedores del templo y habló con claridad a quienes acudían a escucharle. La palabra iluminaba la vida y la vida confirmaba la palabra. Palabra y testimonio, dos formas inseparables del anuncio del Reino.**

**Quizás debamos replantearnos las formas concretas que asume la “palabra” en la vivencia del carisma Hospitalario, fuertemente signado por la fuerza del testimonio.**

**Una “palabra” que se ve desafiada por contextos a veces agresivos, marcados por la indiferencia, la levedad del pensamiento. Por todo ello la “palabra” no puede improvisarse. Necesitamos tiempos para rumiarla, volverla transparente, iluminadora, accesible.**

.....

Ap 11,4-12 • Sl 143 • Lc 20,27-40

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.»

Jesús les contestó: «En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos.» Intervinieron unos escribas: «Bien dicho, Maestro.» Y no se atrevían a hacerle más preguntas.



Los saduceos, que no creían en la resurrección, intentaban burlarse del Maestro.

**Contemplamos su templanza y su capacidad para remontarse sobre la insidia para anunciar lo que importa: nuestro Dios “no es un Dios de muertos sino de vivos”.**

**Es frecuente encontrar estrategias defensivas detrás de pensamientos y actitudes agresivas.**

**Ser anunciadores de un Dios que quiere la vida para todos y para siempre se convierte en la mejor clave para defender la validez del Reino.**

**¿Anuncio con mi vida y mis palabras a ese Dios de la VIDA?**

Ez 34,11-12.15-17 • Sl 22 • 1Co 15,20-26.28 • **Mt 25,31-46**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.” Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?” Y el rey les dirá: “Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.”

Y entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.” Entonces también éstos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?” Y él replicará: “Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo.” Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»

.....

### **Frase:**

*"Estuve enfermo y me visitasteis."*

### **Meditación:**

Estamos ante un texto referencial para comprender la fuente evangélica del carisma Hospitalario. Anuncia la centralidad del amor a los más pequeños como criterio de salvación o perdición.

Entre los más pequeños señala a las personas que padecen alguna enfermedad, los destinatarios privilegiados de la Hospitalidad. Servirles es servir al mismo Dios. Así lo entendieron y así nos lo transmitieron nuestros Fundadores.

¡Qué alegría y qué gracia tan grande nos ha dado el Señor al convocarnos, desde la Hospitalidad, a atender a *"sus vivas imágenes"*!

### **Oración:**

Señor, gracias por el don de la Hospitalidad. Me has colocado en primera fila para servir a tus preferidos, los más pequeños. Cuando me llames a tu presencia quiero llevar mis manos repletas con los nombres de estos pequeños, en quienes te he servido.

### **Acción:**

Recorro en mi mente, lentamente, los nombres de las personas confiadas a mi cuidado. Los pongo en el corazón del Señor, doy gracias por haber sido llamado a servirles.

